

Argentina, 1985, de Santiago Mitre

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada

E-mail: fgarcial@uloyola.es



Argentina, 1985 está inspirada en la historia real de los fiscales Julio Strassera (Darín) y Luis Moreno Ocampo (Lanzani), que se atrevieron a investigar y perseguir la dictadura militar más sangrienta de Argentina en 1985. Sin dejarse intimidar por la todavía considerable influencia militar en la nueva y frágil democracia, Strassera y Moreno Ocampo reunieron un

joven equipo jurídico de dudosos héroes para su batalla de David contra Goliat. Bajo una amenaza constante sobre ellos y sus familias, corrieron contra el tiempo para hacer justicia a las víctimas de la junta militar. El metraje relata este importante episodio de la historia de la nación argentina, el cual sentó en el banquillo de los acusados por crímenes de lesa humanidad a los comandantes de la última dictadura militar. Recordemos que en él se enfrentaron a la ley Jorge Rafael Videla, Orlando Ramón Agosti, Emilio Eduardo Massera, Roberto Eduardo Viola, Omar Graffigna, Armando Lambruschini, Leopoldo Fortunato Galtieri, Basilio Lami Dozo y Jorge Anaya. Todo esto sucedió en el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, entre 1976 y 1983 y se estima que fueron al menos 30.000 las víctimas.

Santiago Mitre (*El estudiante, La patota, La cordillera*) dirige y coescribe junto a Mariano Llinás (*La flor, Historias extraordinarias*) un guion que remite en toda su extensión a

la oscuridad de lo que se juzgó en aquel 1985, de lo que apenas entonces comenzaba a salir de entre las entrañas de un país desgarrado y todavía aterrado por la sombra de la represión ilegal. La cinta de Santiago Mitre ha triunfado en los festivales de Venecia y de San Sebastián, donde fue galardonada con el Premio FRIPESCI, otorgado por la Federación Internacional de Críticos de Cine, y con el Premio del Público a la Mejor Película respectivamente. El pasado 26 de septiembre, el film fue seleccionado para representar a su país en los próximos Premios de la Academia de Hollywood en la categoría de Mejor Película Internacional. Asimismo, *Argentina, 1985* es la candidata elegida para intentar estar entre los trabajos nominados a Mejor Película Iberoamericana en los Premios Goya 2023.

Con una solvencia sostenida en una máscara y un registro diferenciados respecto de lo que le vemos habitualmente, Ricardo Darín lleva adelante una interpretación de fuste para su fiscal Strassera, a quien le imprime los matices propios de un hombre de medias tintas, edificado con pequeños gestos, con tonos al servicio de la narrativa. Lo mismo Peter Lanzani, cada día mejor en los papeles que le tocan en suerte. Su Moreno Ocampo brilla y lo hace lejos

de la imitación. Sobre ambos se mantiene en tensión el peso del film, con las búsquedas, miedos y enfrentamientos internos que aparecen sobre la marcha. De voz del Moreno Ocampo de Lanzani, con la mirada clavada en el fiscal de Darín, es que escuchamos en uno de los picos dramáticos de la película que “hubo funcionarios que se hicieron los pelotudos” durante la dictadura.

Si bien es cierto que *Argentina, 1985* no reinventa el género, el contenido emocional, sumado a los momentos de humor esparcidos inteligentemente a lo largo de sus dos horas y veinte minutos de duración, justifican la estructura. Algunas de las escenas quedan irremediablemente marcadas en la memoria, como el testimonio de Adriana Calvo de Laborde.

Como hemos señalado, durante buena parte de la película –su primera mitad–, el humor convivirá con la tensión creciente que rodea el caso. Strassera jugará un paso de comedia tratando de evitar tener que lidiar con la causa, pero sus motivos quedarán mucho más claros cuando escuche las declaraciones del ministro del Interior Antonio Troccoli en la presentación televisiva del informe de la CONADEP (La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada el 13 de diciembre

de 1983) y empiece a dudar de las intenciones reales del gobierno de Alfonsín de ir a fondo con el juicio. Lo mismo sucederá cuando no encuentre colegas de Tribunales que quieran acompañarlo en la tarea, bien por miedo o por ser –como el propio Strassera termina admitiendo– “fachos, bastante fachos o muy fachos”. Las amenazas telefónicas que recibe su familia también convivirán con momentos livianos, como su persistente rechazo a tener personas de seguridad a su alrededor.

Un eje importante de la película, que por momentos toma un cierto carácter episódico, está relacionado con Moreno Ocampo, que es parte de una familia de tradición militar que no ve con buenos ojos su participación como fiscal en el juicio. Su madre, especialmente, no sólo no quiere saber nada con eso, sino que defiende lo hecho por los militares en “la lucha contra la subversión”. Ese frente que la película abre es también un recordatorio de que los militares seguían contando con cierto apoyo y que la tarea de la fiscalía consistía también en convencer a la opinión pública “no politizada” de la gravedad de los horrores de la dictadura.

El grueso de la película será el juicio en sí y todo lo que lo rodeó, tanto las intrigas palaciegas que

lo acompañaron como la propia “puesta en escena”, con las juntas militares, sus abogados, los jueces, el público presente en la sala, los periodistas y las Madres de Plaza de Mayo, entre muchas personas que seguían el día de día de un juicio que se extendió por meses. La película elige no hacer un barrido general de la situación en el país, sino que mantiene su eje en ese teatro político específico, con algunas pocas y dramáticamente necesarias salidas al exterior de Tribunales. Allí el drama crecerá en función de los testimonios, entre los cuales la película toma algunos de los más conocidos (Laura Paredes y Agustín Rittano encarnan a dos de las víctimas cuyos relatos y vivencias se volvieron históricos) y los deja en toda su extensión, estableciendo con claridad el tipo de brutalidad y violencia ejercida contra las víctimas de la dictadura.

Formal y visualmente, *Argentina, 1985* apuesta al clasicismo en todos los sentidos, incluyendo el cuadro un tanto más cerrado de imagen que el que se usa hoy y un tipo de puesta en escena que trata de no llamar la atención sobre sí misma, sino que se ajusta a las necesidades específicas del relato. Los detalles de reconstrucción de la época, arte y vestuario están cuidados a la perfección, lo mismo que las actuaciones de todo el

elenco, algo también habitual en los films del director.

Argentina, 1985 es, finalmente, una oda a todos aquellos individuos que trabajaron y trabajan incansablemente para traer justicia a un país tremendamente castigado por la dictadura militar. A día de hoy, miles y miles de personas permanecen desaparecidas. Como declara el fiscal Strassera en su alegato final: “Señores jueces: Nunca más”.

Título en V.O:

Argentina, 1985

Director: Santiago Mitre.

Año: 2022. País: Argentina.

Guión: Mariano Llinás y Santiago Mitre.

Duración: 140 m.

Reparto: Ricardo Darín, Peter Lanzani, Alejandra Flechner, Carlos Portaluppi, Norman Briski, Héctor Díaz, Alejo García Pintos, Claudio Da Passano, Gina Mastronicola, Walter Jakob, Laura Paredes.

Género: Thriller. Drama. Basado en hechos reales. Drama judicial. Abogados/as. Años 80. Dictadura argentina.

Web oficial:

<https://www.acontracorrientefilms.com/movie/-578>